

CHILE
 ARCHIVO
 NR. 91/25014
 A: 22 NOV 91
 P.A.A. R.C.P. F.W.M.
 C.B.E. M.L.P. P.V.S.
 M.T.O. E.D.E.C. J.R.A.
 M.Z.C.

La Nueva Competencia

Discurso de clausura de Enade 1991.

Roberto Méndez T.

Presidente de Icare.

Introducción

Es el tiempo de una nueva competencia. No sólo en el sentido de una nueva forma de competir, sino también en el sentido de la necesidad de nuevas habilidades. No solo para los empresarios; también para la clase política. El salto de Chile a la modernidad requiere sin duda de mejores empresarios, pero también plantea un desafío de eficiencia a la forma de hacer gobierno, a las diferentes instituciones del estado, el congreso, la administración de la justicia, el poder ejecutivo, y no menos importante, una mejor forma de hacer oposición. Creo que hay un consenso de que estamos en un "transitus"; un paso, un período que está entre otros dos: uno que se deja, que nos damos cuenta que queda atrás, y uno nuevo que está llegando, que ya se anuncia y se adivina, pero que aún no llega. ¿Cuál es este tránsito? Por un momento todos pensamos que la gran transición por delante, y quizás la única relevante, era el paso de un sistema político autoritario a uno plenamente democrático. Ciertamente era este un enorme desafío para el último período, especialmente en los importantes procesos políticos de 1988 y 1989 y para el inicio del gobierno democrático; lo era, para todos los sectores de la vida nacional, y nos llenaba de incertidumbre, e incluso de temor.

No quisiera minimizar el valor y el significado de la transición política que hemos vivido. Por el contrario; la extraordinaria estabilidad de las instituciones democráticas que hoy todos percibimos era impensable hace sólo dos años atrás, y es el fruto precisamente del éxito de un proceso que nos llena de orgullo. Es, digámoslo claramente, una gran hazaña nacional; sin duda liderada por el Gobierno, pero que también tiene mérito para todos los sectores de la vida nacional involucrados, incluyendo el gobierno anterior.

El nuevo desafío.

Y, es la perspectiva de una tarea que parece casi completa, que sin duda aún debe ser perfeccionada, pero que ha superado ya la barrera de la

incertidumbre, la que deja en evidencia la otra transición en marcha; la nueva tarea, el nuevo desafío que nos aguarda, los nuevos conflictos que se anuncian: Es el paso hacia la Modernidad. Y, ésta no es sólo una tarea en lo económico. Es la conquista de nuevas formas de institucionalidad, de un nuevo nivel de eficiencia, de nuevas formas de convivencia en el plano de los valores, la libertad personal, las instituciones del estado, la educación, el poder judicial. En lo político, por ejemplo, es mucho más que la discusión de si el sistema electoral debe ser proporcional, binominal, o alguna mezcla de estos sistemas. Es la búsqueda de una gran proyecto de organización política para Chile que asegure en el largo plazo la estabilidad y la representación democrática. En lo económico, es asegurar el pleno aprovechamiento de la enorme energía creadora de la iniciativa privada, pero es también el obtener la incorporación de toda la población al bienestar que trae el desarrollo, especialmente los más pobres. En lo valórico, es legitimar y permitir el desarrollo y expresión personal libre y variado, aunque nos parezca exótico, propio de una sociedad verdaderamente abierta y pluralista. Y la tarea se extiende a la Educación, que efectivamente debe proveer igualdad de oportunidades para todos; a la administración de la justicia, y tantas otras áreas donde existe consenso en la necesidad de una profunda revolución renovadora.

Es el tiempo de una nueva competencia. Y, no nos engañemos, hay conflicto en cada una de estas tareas. La bandera de la modernidad no es monopolio de ningún sector social o político. Está en los empresarios, está también en el gobierno, está en la izquierda, en el centro y también en la derecha. Pero sus enemigos están también en todas partes. Todos estos grupos, sin excepción, viven la tensión de la resistencia al cambio, la defensa del statu-quo, de los privilegios del pasado, de los viejos slogans y prejuicios.

Consensos básicos

Quizás lo más exitoso del proceso de transición que se completa es el consenso nacional alcanzado en ciertas materias básicas. Mucho se ha dicho sobre esto, y pareciera innecesario insistir. Pero, hay dos aspectos en que este consenso ha sido fundamental para explicar la actual situación de estabilidad y debe otorgar tranquilidad para enfrentar el futuro: El respeto unánime a la institucionalidad vigente, y la aceptación también generalizada al modelo de economía de mercado. Estos consensos son importantes, entre muchas otras razones, porque fijan el marco en que se buscarán las soluciones a los numerosos problemas que Chile enfrenta, como cualquier país en esta fase del desarrollo, en materias políticas, económicas y sociales. Mientras se mantenga este marco de consenso, no debe ser motivo de temor que se entrenten las legítimas diferencias de énfasis o de prioridades de los

sectores políticos. Es este tipo de acuerdo básico lo que finalmente asegura la estabilidad de las democracias en todo el mundo. Y, tengo la impresión, nuestro país, quizás como nunca antes en nuestra historia, parece cercano a un gran acuerdo nacional. Si acordáramos que esto verdaderamente es así, y logramos mantenerlo y reforzarlo, qué prometedor futuro espera a Chile.

La población valora el pragmatismo.

Un aspecto que me parece los empresarios valoran especialmente en el manejo de los asuntos públicos, es el pragmatismo; el realismo, en oposición al populismo. Creo que una de las señales con que el modernismo asoma hoy en nuestra realidad es precisamente en esto que podríamos llamar quizás un mundo de "austeridad ideológica"; este realismo despojado de los sueños, de las utopías, y también de las pasiones que caracterizaron el último período de nuestra experiencia democrática. Me refiero a los años 60, en los que muchos vivimos nuestra adolescencia, y forjamos nuestros proyectos como personas y también para el país. Ciertamente es el actual un nuevo tiempo: mucho más sólido, más operativo, más eficiente para enfrentar los problemas nacionales. Es un tiempo que tiene el sello de lo funcional, del progreso, del triunfo de la razón, conceptos que son la esencia misma de la modernidad. Pero, admitámoslo, también bastante más aburrido. Por lo menos para mí; al fin y al cabo todavía un joven de los 60, como muchos de los aquí presentes.

Este pragmatismo y falta de demagogia que hoy imperan tanto en la práctica de la política económica, como en el discurso político, son sin duda logros importantes. Hay que defenderlos.

En lo económico, esto aparece en forma especialmente clara. Y no es mérito sólo de los economistas. La población es hoy mucho más realista. Las encuestas de opinión pública muestran que la evaluación que se hace del gobierno, hoy mayoritariamente positiva, depende muy importantemente de la evaluación del manejo económico. Y, en lo económico, fundamentalmente del control de la inflación y del desempleo. Un trabajo reciente que hemos realizado en base a las encuestas CEP-Adimark comprueba esta relación con un alto grado de certeza. Por encima de muchos otros factores incluidos en el análisis, la población está valorizando la gestión gubernamental por su capacidad para mantener una economía sana y estable. Y esto es una muy buena noticia para Chile: el populismo inflacionario dejó de ser un buen negocio político. Este diagnóstico, me parece, es compartido por el gobierno: "La inflación es mala para el país y es mala para el gobierno", dijo recientemente el ministro Ominami, plenamente concordante con este resultado.

El segundo factor, que explica la evaluación del gobierno, según este trabajo que comento, es una alta adhesión personal al Presidente de la República. Creo que esto es también positivo: difícil que el exitoso proceso de transición vivido hubiera sido posible con una figura presidencial polarizante.

También, empíricamente comprobado, la población rechaza mayoritariamente la acción de grupos de presión, que con métodos perturbadores y ajenos a la convivencia democrática, pretenden imponer puntos de vista en materias políticas, laborales o sociales.

En definitiva, lo que quiero decir, es que la modernidad no es un proyecto de la élite de este país: Es la voluntad de las mayorías, que han comprendido que el bienestar y el progreso se obtendrá por el camino de la eficiencia, de la racionalidad, y no de los enfrentamientos ideológicos del pasado. El resultado, es un fuerte sustento político para esta nueva tarea nacional, para esta nueva transición en marcha.

Tres señales de avance, dos de retroceso.

Ha existido cierta discusión en el ambiente empresarial de los últimos meses, o incluso de las últimas semanas, acerca de si el gran proyecto modernizador de nuestro país iniciado en la década pasada, continúa avanzando, se encuentra detenido, o por el contrario está siendo objeto de un proceso de deterioro. No me corresponde pronunciarme en esta discusión. Sólo quisiera aportar alguna evidencia empírica.

Al menos en el área económica creo que hay que reconocer importantes avances y algunos retrocesos. En el sector de los avances, me parece que se han tomado medidas, o al menos presentado proyectos que son definitivamente modernizadores en el sentido de profundizar una economía libre, competitiva y abierta al exterior. Quisiera destacar tres:

Primero, la rebaja de aranceles. Como se sabe, recientemente, los aranceles de importación fueron rebajados del 15% al 11%. Esto es una disminución de casi un 30% en el nivel de protección de la producción interna. Si sumamos a esto la baja en el tipo de cambio real, nos encontramos con un nivel de apertura de la economía que creo que sin precedentes en nuestra historia. Lo interesante, es que esta medida se aprobó por unanimidad en el Congreso, y en un plazo mínimo. Estaremos de acuerdo en que la modernización de la economía se basa muy fundamentalmente en una efectiva apertura al exterior.

En segundo lugar, creo de la mayor importancia destacar el avance en los Acuerdos de Libre Comercio. Todavía es difícil darse cuenta del impacto que estos acuerdos tendrán sobre nuestra economía. Ha sido todo tan rápido, que el sector privado, que es quien de verdad debe implementar estos acuerdos, no ha alcanzado a reaccionar. El acuerdo firmado con México, las negociaciones con la Argentina y con los Estados Unidos, creo que anuncian el advenimiento de un nivel de apertura, una ampliación de los mercados, y en lo interno una nueva competencia proveniente de esos países. Que tendrán profundas repercusiones en nuestras empresas y en la economía.

Y en tercer lugar, siempre en el lado de los avances, creo importante destacar la nueva Ley de Concesiones, que si bien aún no ha sido implementada, abre un nuevo campo a la iniciativa privada en un área hasta ahora reservada al Estado: la infraestructura en Obras Públicas. Ya se ha hablado, por ejemplo, de permitir a las AFP invertir en el proyecto del Metro, y pronto aparecerán otros. Los empresarios saben tomar las oportunidades que se les ofrecen.

También, a no dudarlo, han existido retrocesos. Es la tensión que naturalmente produce la resistencia a todo proceso modernizador. Sólo dos quisiera mencionar, por considerarlos especialmente relevantes.

Primero, está la modificación a la legislación laboral, especialmente en lo que se refiere a las disposiciones sobre término de los contratos de trabajo y negociaciones colectivas. Creo que éstas introducen rigideces y costos en las relaciones laborales que aparentemente están afectando el empleo, e indirectamente la tasa de crecimiento.

Y la segunda, el proyecto de impuesto al patrimonio implícitamente contenido en la eliminación de topes en el cálculo de las Patentes Municipales. Proyecto que, por lo demás, entiendo no ha sido aún aprobado.

Al contrario de las tres primeras, estas dos áreas no parecieran funcionales a la perfección de un sistema económico libre.

El balance, me parece sin embargo positivo. Los avances parecen más fundamentales, más contundentes, de mayor proyección, e indican un compromiso de la autoridad con el modelo fundamental. Los retrocesos, los interpreto como la señal de la resistencia, las fuerzas de lo arcaico, que se sitúan dentro y fuera del gobierno. Y el convencimiento absoluto de que en estas materias el avance nunca es lineal; siempre hay avances y retrocesos.

Lo importante son las grandes tendencias subyacentes, y creo que estas apuntan en la dirección correcta.

El desafío de la modernidad requiere de nuevas competencias. Como dije al comienzo, en la empresa, en el gobierno, en los poderes del Estado, en las dirigencias gremiales. En la nueva etapa habrán nuevas alianzas y también nuevos enfrentamientos. Todos, señor Presidente, señores ministros, amigos empresarios, debemos aprender a distinguir los nuevos aliados y los nuevos adversarios. Ambos, aliados y adversarios se encuentran en las agrupaciones que hoy nos parecen cercanas y en aquellas que nos parecen lejanas.

Muchas gracias.